

La redención efectuada por el ministerio de Cristo en la etapa de encarnación

Lectura bíblica: Ro. 3:24; Ef. 1:7; Gá. 3:13; 4:5; 1 Jn. 1:7; 1 P. 1:18-19; Tit. 2:14

Día 1

I. Redimir es volver a comprar a cierto precio (Ro. 3:24; 1 Co. 6:20):

- A. Nosotros fuimos escogidos y predestinados por Dios, y originalmente pertenecíamos a Dios, pero caímos y nos perdimos a causa del pecado; por esta razón, necesitamos ser redimidos (Ef. 1:4-7).
- B. El hombre anteriormente era posesión de Dios, pero después cayó, hundiéndose en los pecados y en muchas cosas que eran contrarias a la justicia, la santidad y la gloria de Dios, por lo cual quedó sujeto a la exigencia triple de la justicia, santidad y gloria de Dios.
- C. La redención resuelve el problema de nuestros pecados al cumplir los requisitos de Dios (Ro. 3:23-24; 8:4):
 1. El peso sobre nosotros de los requisitos de la justicia, santidad y gloria de Dios eran tan grandes que nos era imposible cumplirlos.
 2. Puesto que éramos incapaces de pagar el precio, Dios lo pagó por nosotros por medio de la muerte de Cristo en la cruz, redimiéndonos a un gran precio (1 P. 1:18-19).
 3. Cristo murió en la cruz para redimirnos; Su sangre obtuvo redención eterna por nosotros (Gá. 3:13; Tit. 2:14; He. 9:12; 1 P. 2:24; 3:18).

II. Dios nos justificó por Su gracia, por medio de la redención que es en Cristo Jesús (Ro. 3:24):

- A. La justificación es la acción divina mediante la cual Dios aprueba a las personas según Su norma de justicia; Dios hace esto basándose en la redención de Cristo.
- B. Debido a que Cristo pagó el precio por nuestros pecados y a que Su redención satisfizo todos los requisitos que estaban sobre nosotros, Dios, por ser

justo, está obligado a justificarnos gratuitamente (5:1; *Himnos*, #466).

Día 2

III. Tenemos redención en el Amado por medio de Su sangre (Ef. 1:6-7; Col. 1:13-14):

- A. El Amado es el Hijo amado de Dios, el Hijo de Su amor, en quien Dios se complace (Mt. 3:17; 17:5; Col. 1:13-14):
 1. En el Amado fuimos agraciados, es decir, fuimos hechos los objetos del favor y complacencia de Dios (Ef. 1:6).
 2. Como tales objetos, disfrutamos a Dios, y Dios nos disfruta a nosotros en Su gracia en Su Amado, quien es Su deleite; en Su Amado nosotros también llegamos a ser Su deleite.
- B. En el Amado “tenemos redención por Su sangre, el perdón de los delitos” (v. 7):
 1. La muerte de Cristo logró la redención para que nuestros pecados fuesen perdonados (Col. 1:14).
 2. La redención se refiere a lo que Cristo realizó por nuestros delitos; mientras que el perdón se refiere a la aplicación de lo que Cristo realizó por nuestros delitos (Ef. 1:7).
 3. El perdón de los pecados es la redención que tenemos en Cristo por medio de Su sangre; sin derramamiento de sangre, no hay perdón de pecados (He. 9:22).

Día 3

IV. La sangre que redimió a seres humanos caídos es la sangre de Jesús, el Hijo de Dios (Hch. 20:28; 1 Jn. 1:7):

- A. Por ser hombre, el Señor Jesús tenía sangre humana genuina que podía ser derramada por nuestra redención; y por ser Dios, Él poseía el elemento divino que hace que Su sangre tenga eficacia eterna.
- B. El Señor Jesús murió en la cruz como el Dios-hombre; por consiguiente, la sangre que Él derramó no era simplemente la sangre del hombre Jesús, sino también la sangre del Dios-hombre:

1. En 1 Juan 1:7 el nombre *Jesús* denota la humanidad del Señor, la cual era necesaria para el derramamiento de la sangre redentora.
2. El título *Su Hijo* denota la divinidad del Señor, la cual era necesaria para que la sangre redentora tuviese eficacia eterna.
3. La frase *la sangre de Jesús Su Hijo* indica que esta sangre era la sangre apropiada de un hombre genuino derramada para redimir a las criaturas caídas de Dios con la garantía divina como su eficacia eterna; por esta razón, la redención efectuada por el Dios-hombre es eterna (He. 9:12).

Día 4

- C. Por medio de Su sangre, el Señor Jesús nos liberó de nuestros pecados y nos compró para Dios (Ap. 1:5; 5:9).

V. Cristo nos redimió de la maldición de la ley (Gá. 3:13):

- A. En la obra que Cristo efectuó en la cruz, Él se hizo por nosotros maldición y nos redimió de la maldición de la ley:
1. Cuando Cristo quitó nuestro pecado en la cruz, Él nos redimió de la maldición.
 2. Cristo no sólo nos redimió de la maldición, sino que incluso Él mismo fue hecho maldición por nosotros (v. 13; Jn. 19:2, 5).

Día 5

- B. Debido a que Cristo nos redimió de la maldición de la ley al ser hecho por nosotros maldición, ahora nosotros podemos recibir la mayor bendición, que es el Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— como el Espíritu procesado, todo-inclusivo y vivificante que mora en nosotros para nuestro disfrute (Gá. 3:14).

VI. Cristo nos redimió de la custodia de la ley, a fin de que pudiésemos recibir la filiación (4:4-5):

- A. Cristo nos redimió de la custodia de la ley, a fin de que pudiésemos recibir la filiación y llegar a ser hijos de Dios (3:23; 4:4-5).
- B. La obra redentora de Cristo nos conduce a la filiación divina para que nosotros disfrutemos la vida

divina, a fin de que se cumpla el propósito eterno de Dios, que consiste en tener muchos hijos con miras a Su expresión corporativa (vs. 4-5; He. 2:10; Ro. 8:29).

Día 6

VII. La sangre de Cristo nos redimió de nuestra vana manera de vivir, una vida sin sentido y sin propósito (1 P. 1:18-19):

- A. Si hemos de conducirnos en temor durante el tiempo de nuestra peregrinación, necesitamos una comprensión profunda de la redención de Cristo (v. 17).
- B. La redención de Cristo nos apartó de nuestra vana manera de vivir, y ahora podemos ser santos en toda nuestra manera de vivir (v. 15).

VIII. Cristo se entregó a Sí mismo por nosotros no sólo para redimirnos de toda iniquidad, sino también para purificar para Sí mismo un pueblo para Su posesión: un pueblo al cual Dios posee exclusivamente como Su especial y único tesoro, Su posesión personal (Tit. 2:14; Éx. 19:5; 1 P. 2:9).

Alimento matutino

1 P. ...La sangre ... de Cristo, ... ya conocido desde antes 1:19-20 de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros.

Ro. Siendo justificados gratuitamente por Su gracia, 3:24 mediante la redención que es en Cristo Jesús.

1 Co. Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, 6:20 pues, a Dios en vuestro cuerpo.

Dios creó ... al hombre como cabeza y centro [del universo]. Luego el hombre cayó. A los ojos de Dios, la caída del hombre incluyó toda la creación. Para redimir la creación caída, Dios vino en el Hijo.

La redención no fue una idea del momento, pues Dios la determinó de antemano. En 1 Pedro 1:19-20 se nos dice que el Redentor, Cristo, fue conocido de antemano por Dios antes de la fundación del mundo. En este versículo “mundo” alude a todo el universo. Antes de la fundación del universo, Dios sabía que el hombre iba a caer. Por tanto, Dios determinó de antemano que el Hijo, Cristo, sería el Redentor. Con esto podemos ver que la obra redentora de Dios no ocurrió de forma accidental.

Además, Apocalipsis 13:8 dice que el Cordero ... fue inmolado “antes de la fundación del mundo” ... A los ojos de Dios, Cristo fue inmolado desde el día en que la creación llegó a existir, pues Dios supo de antemano que Su creación iba a caer.

Estos versículos muestran que la obra redentora de Dios no fue una idea improvisada, sino que más bien, fue algo ordenado, planeado y preparado por Dios en la eternidad pasada. ¡Cuánto valoramos este hecho con respecto a la redención que disfrutamos en Cristo! (*La revelación básica contenida en las santas Escrituras*, pág. 19)

Lectura para hoy

Romanos 3:22-24 revela ... que los creyentes son justificados por Dios y reciben la justicia de Dios mediante la obra redentora de Cristo.

La palabra *redimir* significa volver a comprar algo que originalmente era nuestro, pero que después lo perdimos. En otras palabras, redimir es volver a comprar a cierto precio. Nosotros originalmente le pertenecíamos a Dios; éramos posesión Suya. Sin embargo, después nos perdimos. A pesar de ello, Dios no renunció

a nosotros, sino que más bien, pagó el precio para recuperar-nos ... Debido a que nos habíamos perdido, teníamos muchos problemas con Dios ... Un requisito triple —los requisitos de la santidad, de la justicia y de la gloria de Dios— pesaban sobre nosotros. Muchos requisitos nos fueron impuestos y nos era imposible cumplirlos. El precio que teníamos que pagar era demasiado elevado. Sin embargo, Dios pagó el precio por nosotros, recuperándonos a gran precio. Cristo murió en la cruz para efectuar una redención eterna a nuestro favor (Gá. 3:13; 1 P. 2:24; 3:18; 2 Co. 5:21; He. 10:12; 9:28). Su sangre obtuvo eterna redención por nosotros (vs. 12, 14; 1 P. 1:18-19). (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 3023, 3037-3038)

La justificación es el resultado de haber sido aprobados por Dios en conformidad con Su norma de justicia, ... no la nuestra ... Por muy justos que seamos o por muy justos que nos creamos, cuando mucho nuestra justicia medirá uno o dos centímetros. ¿Cuánto mide la justicia de Dios? ¡Es ilimitada! ¿Cree usted que Dios puede aprobarnos basándose en nuestra propia justicia? Es imposible. Es posible que uno actúe rectamente con todos los que le rodean, con sus padres, sus hijos y sus amigos, pero esa justicia jamás será capaz de justificarlo ante Dios. Uno podrá justificarse conforme a su propia norma de justicia, pero dicha norma no lo capacitará para ser justificado por Dios conforme a Su norma. Necesitamos ser justificados por la fe. Ser justificados ante Dios por la fe significa ser aprobados por Él conforme a la norma de Su justicia.

[Dios] puede hacer [esto] porque se basa en la redención de Cristo. Somos justificados cuando la redención de Cristo es aplicada a nosotros. Si no hubiera tal redención, le sería imposible a Dios justificarnos. La redención es la base de la justificación. (*Estudio-vida de Romanos*, pág. 53)

Puesto que Cristo pagó el precio por nuestros pecados y mediante Su obra redentora cumplió todos los requisitos divinos que pesaban sobre nosotros, ahora Dios, puesto que Él es justo, está obligado a perdonarnos gratuitamente. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 3024)

Lectura adicional: La revelación básica contenida en las santas Escrituras, cap. 2; *The Conclusion of the New Testament*, mensajes 296-297

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Para alabanza de la gloria de Su gracia, con la cual 1:6-7 nos agració en el Amado, en quien tenemos redención por Su sangre, el perdón de los delitos según las riquezas de Su gracia.

Col. El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y 1:13-14 trasladado al reino del Hijo de Su amor, en quien tenemos redención, el perdón de pecados.

Efesios 1:6 dice que Dios nos agració en el Amado. En este versículo, Pablo no dice: “en Cristo”, ni “en Él”, sino “en el Amado”. El Amado es el Hijo amado de Dios, en quien Él se complace (Mt. 3:17; 17:5) ... El hecho de que Dios nos agrade significa que nos hace el objeto de Su deleite. Esto es todo un placer para Dios. En Cristo Dios nos bendijo con toda bendición, y en el Amado nos agració y fuimos hechos el objeto de Su favor y de Su complacencia. Por ser tal objeto, disfrutamos a Dios, y Dios nos disfruta a nosotros en Su gracia y en Su Amado, en quien se deleita. En el Amado de Dios, nosotros también llegamos a ser Su deleite. (*Estudio-vida de Efesios*, pág. 54)

Lectura para hoy

Dios se deleita en el Amado, y se deleita también en nosotros. La expresión “en el Amado” alude al deleite, satisfacción y disfrute pleno que Dios el Padre halla en nosotros por habernos hecho el objeto de Su gracia y de Su complacencia. En este sentido, debemos tenernos en alta estima y aprecio porque somos el objeto del deleite de Dios ... Debemos tener tal visión acerca de nosotros mismos, no basados en nuestra condición natural, sino conforme al hecho de que fuimos escogidos, predestinados, regenerados y agradados. Dios se complace en nosotros, pero no por lo que somos en nosotros mismos, sino por lo que somos en Su Amado.

Aunque Dios se deleita en nosotros y nos ha hecho objeto de Su gracia, aún necesitamos la redención, porque ... nuestro Padre se complace en nosotros, pero Él es justo y no puede tolerar las injusticias, las ofensas, ni los delitos. Tales iniquidades ofenden Su justicia. Por lo tanto, Su justicia requiere que se realice la redención. La redención satisface los justos requisitos de Dios y

agrada a Dios. Dios no solamente es un Dios de amor, sino que también es justo, y todo lo que es injusto, le desagrada. Todo lo que se relacione con Él debe satisfacer los requisitos de Su justicia. A esto se debe el que, a fin de agradar a Dios, el Hijo amado tuvo que ir a la cruz para efectuar la plena redención a favor de los escogidos de Dios.

El Hijo efectuó la redención derramando Su sangre en la cruz por nuestros pecados (1 P. 1:18-19). Debido a que la muerte que el Hijo sufrió en la carne sobre la cruz satisfizo los justos requisitos de Dios, Su sangre llega a ser el instrumento por el cual somos redimidos.

La redención del Hijo por medio de Su sangre es el perdón de nuestros delitos (Mt. 26:28; He. 9:22). La redención es lo que Cristo efectuó por nuestros delitos; el perdón es la aplicación a nuestros delitos de lo que Cristo realizó. La redención fue efectuada en la cruz, mientras que el perdón se nos aplica en el momento que creemos en Cristo. La redención y el perdón son en realidad dos aspectos de una misma cosa ... Aunque la redención se efectuó en la cruz cuando Cristo derramó Su sangre, ella no nos fue aplicada a nosotros en ese momento. La aplicación no se efectuó sino hasta que creímos en Cristo y confesamos nuestros pecados al Dios justo. En ese momento, el Espíritu de Dios nos aplicó la redención que Cristo efectuó en la cruz. Por consiguiente, la redención es el cumplimiento, mientras que el perdón es la aplicación.

La Biblia dice que sin derramamiento de sangre no hay perdón de pecados. Por consiguiente, para que fuésemos perdonados, se requería el derramamiento de sangre ... Para realizar la redención se requería la sangre de una vida superior, una sangre en la que no hubiera pecado ... Además, Dios tiene millones de escogidos ... Por consiguiente, además de una sangre perfecta y sin pecado, se necesitaba una ofrenda por el pecado que pudiera incluir a millones de personas ... Únicamente Jesucristo podía ser tal ofrenda, pues sólo Él poseía una sangre sin pecado, la cual derramó a favor de millones de escogidos. Al derramar Él Su sangre en la cruz una vez y para siempre, efectuó la redención eterna de todos los escogidos de Dios de una vez por todas (He. 9:28; 10:10, 12). (*Estudio-vida de Efesios*, págs. 55, 59-61)

Lectura adicional: Estudio-vida de Efesios, mensajes 5-6

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Hch. Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño, 20:28 en medio del cual el Espíritu Santo os ha puesto como los que vigilan, para pastorear la iglesia de Dios, la cual Él ganó por Su propia sangre.

1 Jn. Pero si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos 1:7 comunión unos con otros, y la sangre de Jesús Su Hijo nos limpia de todo pecado.

He. Y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, 9:12 sino por Su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, obteniendo así eterna redención.

Según Mateo 1 y Lucas 1, el Señor Jesús fue concebido del Espíritu Santo. Después, para cumplir Su ministerio, Él fue ungido con el Espíritu Santo, el cual descendió sobre Él (Lc. 3:22).

Cuando el Señor Jesús fue a la cruz a morir por nuestros pecados, Dios estaba con Él en forma esencial. Por lo tanto, Aquel que murió por nuestros pecados fue el Dios-hombre. Sin embargo, en un momento dado, el Dios justo, al juzgar a este Dios-hombre, lo desamparó económicamente. El hecho de que Dios lo desamparará fue un asunto económico, lo cual está relacionado con la realización del juicio de Dios.

El Señor Jesús fue concebido del Espíritu Santo, y nació de Dios y con Dios; es decir, que el Espíritu Santo constituía la esencia intrínseca de Su ser divino. Por tal razón, Dios no podía abandonarlo ni desampararlo esencialmente. No obstante, el Señor fue abandonado por Dios económicamente, cuando el Espíritu que había descendido sobre Él como poder económico, el cual lo había capacitado para cumplir Su ministerio, lo desamparó. Con todo, la esencia de Dios permaneció en Su ser. Por tanto, el Señor Jesús murió en la cruz como Dios-hombre, y la sangre que derramó por nuestra redención era la de un Dios-hombre ... Por consiguiente, podemos decir que la sangre con la cual Dios adquirió la iglesia, era la propia sangre de Dios [Hch. 20:28]. (*Estudio-vida de Hechos*, págs. 466, 467)

Lectura para hoy

La concepción y el nacimiento del Señor Jesús constituyeron

la encarnación de Dios (Jn. 1:14), en la cual la esencia divina fue añadida a la esencia humana, produciendo así al Dios-hombre, a una persona con dos naturalezas: la divina y la humana. De esta forma, Dios se unió al elemento humano y se manifestó en la carne (1 Ti. 3:16), a fin de ser el Salvador (Lc. 2:11), quien murió y derramó Su sangre por nosotros.

La sangre que redimió a los seres humanos caídos fue la sangre de Jesús, el Hijo de Dios. Nosotros, los seres humanos, sólo podíamos ser redimidos con sangre humana auténtica. Al hacerse hombre, el Señor Jesús podía satisfacer este requisito. Por tanto, Él derramó Su sangre humana con el fin de redimir a toda la humanidad caída. Además, el Señor Jesús era el Hijo de Dios, en realidad era Dios mismo. Debido a esto, Su sangre poseía el elemento de la eternidad, el cual asegura la eficacia eterna de Su sangre. Así que, como hombre, Él tenía sangre humana auténtica, y como Dios, poseía el elemento que le daba a la sangre una eficacia eterna.

En 1 Juan 1:7 dice que “la Sangre de Jesús Su Hijo nos limpia de todo pecado” ... La expresión “la sangre de Jesús Su Hijo” indica que esta sangre pertenece a un hombre genuino, la cual fue derramada para redimir a la creación caída, con la seguridad divina para su eficacia eterna, una eficacia que prevalece sobre todo y en todo lugar, y que es perpetua en cuanto al tiempo ... La redención que llevó a cabo el Dios-hombre, Aquel que estaba mezclado con Dios, era una redención eterna.

Si la redención efectuada en la cruz la hubiera llevado a cabo un hombre común y corriente, no tendría eficacia eterna ... [y] no tendría suficiente eficacia como para redimir a millones de creyentes... El hombre es un ser mortal y limitado, pero Dios es eterno e ilimitado. El elemento divino, el cual es eterno e ilimitado, se halla en la redención de Cristo. [Por tanto,] ésta es ... una eterna redención [He. 9:12].

Debemos ver que la sangre que derramó el Señor Jesús en la cruz es eterna. No solamente es la sangre de un hombre, sino la de un hombre que estaba mezclado con el elemento divino. Por consiguiente, esta sangre, la sangre de Jesús el Hijo de Dios, es eterna. En Hechos 20:28 Pablo se atrevió a referirse a esta sangre como la propia sangre de Dios. (*Estudio-vida de Hechos*, págs. 462-464)

Lectura adicional: Estudio-vida de Hechos, mensaje 54; *La economía neotestamentaria de Dios*, cap. 3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ap. Y de Jesucristo, el Testigo fiel, el Primogénito de 1:5 entre los muertos, y el Soberano de los reyes de la tierra. Al que nos ama, y nos liberó de nuestros pecados con Su sangre.

5:9 Y cantan un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque Tú fuiste inmolado, y con Tu sangre compraste para Dios *hom-bres* de toda tribu y lengua y pueblo y nación.

Gá. Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho 3:13 por nosotros maldición (porque está escrito: “Maldito todo el que es colgado en un madero”).

Apocalipsis 1:5 ... nos muestra que, como sacerdotes de Dios, hemos sido liberados de nuestros pecados por medio de la sangre de Cristo.

La palabra *liberó* que aparece en 1:5 implica lucha o combate. Esta lucha se libró debido al hecho de que Satanás usaba nuestros pecados para retenernos. Pero en este asunto Satanás fue derrotado por la sangre redentora de Cristo, la sangre que ... nos liberó de la atadura de nuestros pecados.

La redención efectuada mediante la sangre de Cristo nos hizo sacerdotes para Él (1 P. 2:5), aquellos que expresan la imagen de Dios. Éste es el sacerdocio real, el sacerdocio regio (1 P. 2:9), que cumple el propósito original que Dios tenía al crear al hombre (Gn. 1:26-28). Este sacerdocio real se ejerce hoy en la vida de iglesia (Ap. 5:10); será practicado intensivamente en el reino milenar (20:6), y tendrá su plena consumación en la Nueva Jerusalén (22:3, 5). (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 1098)

Lectura para hoy

En Apocalipsis 5:9 vemos que el Señor Jesús, a fin de constituirnos sacerdotes (v. 10), nos compró para Dios mediante Su sangre. En el aspecto negativo, la sangre de Cristo nos liberó de la usurpación de Satanás; en el aspecto positivo, Su sangre nos compró y nos devolvió a Dios para que fuésemos Su posesión. Como aquellos que fueron comprados con la sangre de Cristo, nosotros ahora somos sacerdotes para Dios.

Cristo, en la obra que efectuó en la cruz, fue hecho maldición

por nosotros y nos redimió de la maldición de la ley ... (Gá. 3:13). Cristo como nuestro Substituto en la cruz no sólo llevó la maldición por nosotros, sino que también fue hecho por nosotros maldición. La maldición de la ley fue el resultado del pecado del hombre (Gn. 3:17). Cuando Cristo quitó nuestro pecado en la cruz, nos redimió de la maldición de la ley. Debido a que el problema del pecado fue resuelto, el problema de la maldición también quedó resuelto.

Por ser descendientes de Adán, todos los pecadores están bajo maldición. En Romanos 5 vemos que Adán hizo que todos nosotros quedáramos bajo maldición. Sin embargo, la maldición no se hizo oficial sino hasta que la ley fue dada. Ahora la ley declara que todos los descendientes caídos de Adán están bajo maldición. Pese a que la ley nos condena y hace que la maldición sea oficial, Cristo, mediante Su crucifixión, nos redimió de la maldición de la ley. En la cruz Él incluso fue hecho maldición por nosotros. Por lo tanto, la maldición que se introdujo por medio de la caída de Adán fue eliminada mediante la obra redentora de Cristo.

El origen de la maldición es el pecado del hombre. Dios introdujo la maldición después que Adán pecó, diciendo: “Maldita será la tierra por tu causa” (Gn. 3:17). La señal de la maldición fue los espinos. Por esta razón, después que Adán pecó, la tierra produjo espinos. Además de esto, ... la maldición está relacionada a la ley de Dios, que es lo que el Dios justo les exige cumplir a los pecadores.

Cuando Cristo llevó nuestros pecados, Él también quitó la maldición que había sobre nosotros; la corona de espinos nos indica esto (Jn. 19:2, 5). Puesto que los espinos son una señal de la maldición, el hecho de que Cristo llevara una corona de espinos indica que en la cruz Él llevó nuestra maldición. Debido a que Cristo fue maldecido en nuestro lugar, la exigencia de la ley se cumplió, y así Él pudo redimirnos de la maldición de la ley.

Cristo no sólo nos redimió de la maldición de la ley, sino que Él incluso fue hecho por nosotros maldición. Esto indica que Él fue completamente abandonado por Dios. Dios abandonó a Cristo en el aspecto económico y también lo consideró una maldición. En la cruz Cristo efectuó la tremenda obra ... de llevar nuestros pecados y de quitar la maldición. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 1098, 766-767)

Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament, mensajes 70-71; *Estudio-vida de Gálatas*, mensaje 12

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Gá. Para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham 3:14 alcanzase a los gentiles, a fin de que por medio de la fe recibiésemos la promesa del Espíritu.

4:4-5 Pero cuando vino la plenitud del tiempo, Dios envió a Su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la filiación.

[“La bendición” mencionada en Gálatas 3:14 es] la bendición prometida por Dios a Abraham (Gn. 12:3) para todas las naciones de la tierra. La promesa se cumplió y la bendición vino en Cristo a las naciones por medio de la redención que Él realizó mediante la cruz. (Gá. 3:14, nota 1, Versión Recobro)

En el evangelio no sólo hemos recibido la bendición de ser perdonados, lavados y limpiados; aún más, hemos recibido la mayor bendición, la cual es el Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— como el Espíritu procesado, todo-inclusivo y vivificante que mora en nosotros de una manera muy subjetiva para nuestro disfrute. ¡Oh, qué bendición poder disfrutar como nuestra porción diaria a Aquel que es todo-inclusivo! (nota 2)

Lectura para hoy

El Espíritu como es revelado en los escritos de Pablo, es el Padre, el Hijo y el Espíritu, que después de pasar por un proceso llegaron a ser el Espíritu todo-inclusivo y vivificante. Este Espíritu entra en los creyentes para ser su vida y su todo. Este Espíritu es la bendición total del evangelio ... [e] incluye el perdón, la redención, la salvación, la reconciliación, la justificación, la vida eterna, la naturaleza divina, la naturaleza humana resucitada y elevada, y también incluye al Dios Triuno.

La frase “la plenitud del tiempo”, que aparece en Gálatas 4:4, se refiere a la terminación de la época del Antiguo Testamento, lo cual ocurrió en el tiempo señalado por el Padre (v. 2). En el versículo 4 Pablo describe al Hijo como “nacido de mujer y nacido bajo la ley”. La mujer es, por supuesto, la virgen María (Lc. 1:27-35). El Hijo de Dios nació de ella para ser la simiente de la mujer, como fue prometido en Génesis 3:15. Además, Cristo nació bajo la ley, como se revela en Lucas 2:21-24, 27, y guardó la ley, como lo revelan los cuatro Evangelios.

El pueblo escogido por Dios fue encerrado por la ley para estar bajo su custodia (Gá. 3:23). Cristo nació bajo la ley a fin de redimirlos de la custodia de la ley para que recibiesen la filiación y fuesen hechos hijos de Dios. Por lo tanto, ellos no debían regresar a la custodia de la ley para estar bajo la esclavitud de la misma, como lo hicieron los gálatas al dejarse seducir por ella, sino que debían permanecer en la filiación de Dios para disfrutar en Cristo del suministro de vida del Espíritu. Según la revelación completa del Nuevo Testamento, la economía de Dios tiene como fin producir hijos. La filiación es el enfoque central de la economía de Dios ... La economía de Dios consiste en que Él mismo se imparta en Sus escogidos para hacerlos Sus hijos. La redención de Cristo nos introduce en la filiación de Dios, a fin de que disfrutemos la vida divina. La economía de Dios no tiene como fin hacernos personas que guardan la ley, personas que obedecen los mandamientos y las ordenanzas de la ley, la cual fue dada sólo para un propósito temporal. La economía de Dios tiene como fin hacernos hijos de Dios, quienes heredan la bendición de la promesa divina, la cual fue dada para el cumplimiento del propósito eterno de Dios. El propósito eterno de Dios consiste en que Dios tenga muchos hijos que lo expresen de manera corporativa (He. 2:10; Ro. 8:29). Por consiguiente, Él nos predestinó para filiación (Ef. 1:5) y nos regeneró para que fuésemos Sus hijos (Jn. 1:12-13). Por lo tanto, debemos permanecer en Su filiación a fin de llegar a ser Sus herederos que heredan todo lo que Él planeó con miras a Su expresión eterna, y no debemos permitir que nuestro aprecio por la ley nos desvíe al judaísmo.

Puesto que tenemos el Espíritu de filiación, ya no necesitamos permanecer bajo la custodia de la ley. No necesitamos que la ley sea nuestro guardián, ayo o preceptor. En Gálatas 4:7 Pablo dice: “Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero por medio de Dios”. El creyente de la era neotestamentaria ya no es un esclavo que está obligado a hacer las obras de la ley, sino un hijo en virtud de la vida y bajo la gracia. En vez de estar bajo la custodia de la ley, tenemos al Espíritu todo-inclusivo. Este Espíritu lo es todo para nosotros. Pese a que la ley no podía vivificar, el Espíritu nos vivifica y nos conduce a la madurez para que obtengamos la plena posición y derecho de los hijos. La custodia de la ley ha sido reemplazada por el Espíritu de filiación. (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 136, 199-200, 205-206)

Lectura adicional: Estudio-vida de Gálatas, mensajes 15, 22

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 P. Sabiendo que fuisteis redimidos de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un Cordero sin defecto y sin mancha.

Tit. Quien se dio a Sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para Sí un pueblo especial, Su posesión personal, celoso de buenas obras.

En 1 Pedro 1:18 dice: “Sabiendo que fuisteis redimidos de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata”. Según la gramática, el versículo 18 está relacionado con la expresión “conducíos en temor durante el tiempo de vuestra peregrinación”, que aparece en el versículo 17. Esto indica que para poder conducirnos en temor durante el tiempo de nuestra peregrinación, es necesario que tengamos una profunda comprensión de lo que es la redención de Cristo. Hoy muchos cristianos viven descuidadamente debido a que su comprensión de la obra redentora de Cristo es muy superficial. (*Estudio-vida de 1 Pedro*, pág. 107)

Lectura para hoy

Cuando era niño, estudié en la escuela primaria de una misión bautista, y allí escuché mucho acerca de la cruz de Cristo y de la redención que Él efectuó. Sin embargo, nada de lo que escuché conmovió mi corazón, debido a que esa enseñanza acerca de la redención de Cristo era muy superficial. No sé por qué ni los misioneros ni los ministros chinos nunca dijeron nada significativo acerca de 1:18 y 19 ... La manera en que Pedro habla acerca de la redención en estos versículos no es superficial en absoluto.

Según el versículo 18, la sangre de Cristo nos redimió de nuestra vana manera de vivir. Esta “vana manera de vivir” está en contraste con el “ser santos en toda nuestra manera de vivir”, lo cual se menciona en el versículo 15. Según otros pasajes de las Escrituras, la sangre de Cristo nos redime de nuestros pecados, transgresiones, iniquidades y de todo lo que es pecaminoso (Ef. 1:7; He. 9:15; Tit. 2:14). Sin embargo, aquí encontramos una excepción: la sangre de Cristo nos redimió de nuestra vieja y vana manera de

vivir, porque aquí no se da énfasis a lo pecaminoso, sino a la manera de vivir. Todo el capítulo recalca la manera santa en que el pueblo escogido de Dios debe vivir durante su peregrinación. Tanto la santificación del Espíritu como la redención de Cristo tienen este fin: separarnos de la vana manera de vivir que heredamos de nuestros padres. Puesto que sabemos que esto fue obtenido con el más alto precio, la preciosa sangre de Cristo, nos conducimos en temor todos los días de nuestra peregrinación.

Nuestra vieja manera de vivir, un vivir en concupiscencias (1 P. 1:14), no tenía sentido alguno ni una meta definida; por ende, era vana. Pero ahora tenemos la meta de llevar una vida santa, de llevar una vida que expresa a Dios en Su santidad (vs. 15-16).

Muchos términos bíblicos de gran valor ... se han vuelto comunes y religiosos; ... se han corrompido. La palabra “redimidos” es un ejemplo de un término bíblico que muchos consideran religioso debido a la forma en que se ha empleado. Ésta es la razón por la cual, cuando leemos esta palabra en la Biblia, no sentimos mucho aprecio por ella. Sin embargo, cuando Pedro escribió 1:18 y 19, él se mostró muy emotivo.

Cristo murió en la cruz y derramó Su preciosa sangre para redimirnos. Desde nuestra perspectiva, fuimos comprados; pero desde la perspectiva de Satanás, fuimos redimidos ... Solamente la sangre de Cristo podía redimirnos o comprarnos. Satanás, el usurpador, nos había puesto en venta; pero Cristo, nuestro Redentor, pagó el más alto precio para comprarnos. (*Estudio-vida de 1 Pedro*, págs. 107-108, 109)

En Tito 2:14 Pablo dice que Cristo “se dio a Sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para Sí un pueblo especial, Su posesión personal, celoso de buenas obras”. Las palabras “por nosotros” aquí significan “por nuestro bien”, en lugar de “en nuestro lugar”. Redimir significa comprar por precio (1 Co. 6:20; 1 P. 1:18-19; 1 Ti. 2:6). Cristo se dio a Sí mismo por nosotros no sólo para redimirnos de toda iniquidad, sino también para purificar para Sí un pueblo que fuera Su posesión personal. La expresión “un pueblo especial, Su posesión personal” es una expresión tomada del Antiguo Testamento (Dt. 7:6; 14:2; 26:18) y denota un pueblo que pertenece a Dios, al cual Dios considera Su único y especial tesoro (Éx. 19:5), Su posesión (1 P. 2:9). (*Estudio-vida de Tito*, pág. 36)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Pedro, mensajes 12, 18

Iluminación e inspiración: _____

